¿Es usted griego o hebreo?

Lunes 31 de Julio, 2006

La Educación en el Hogar y el Choque de Dos Cosmovisiones

Por Tom Eldredge

Educación y Relación: la Primera Batalla

El primer conflicto registrado en la historia fue una batalla sobre la educación. Puesto que Él amaba a Sus criaturas, Dios le reveló de manera misericordiosa un vasto cuerpo de conocimiento a Adán está claro que tenía la intención de compartir mucho más mientras caminaban juntos diariamente en el Huerto. Esta relación del Creador con Su criatura formaba la base de un proceso educacional que podría describirse como el primer programa de discipulado. Sin embargo, para Adán y Eva el proceso no fue lo suficientemente rápido. ¿Por qué esperar que Dios revelara el conocimiento cuando simplemente podrías comer algo del fruto, "que los ojos nos sean abiertos," y recibir conocimiento? Adán tomó lo que parecía un atajo para recibir conocimiento, y abandonó la relación que tenía con Dios. Satanás jamás ha olvidado que *el hombre tiende a sacrificar la relación por el conocimiento*.

Desde una perspectiva norteamericana, sería tentador excusar la decisión de Adán como un intento por obtener una utilización más eficiente de su tiempo. Adán tenía un gran huerto que cuidar y Dios esperaba que tuviera dominio sobre todo el reino animal. Debió haber sido un hombre ocupado. ¿Cuán críticos podemos ser con respecto a Adán?

En la actualidad tenemos una mentalidad tan orientada a la eficiencia que queda muy poco tiempo para las cosas que *requieren tiempo* – cosas como las relaciones o como discipular a nuestros propios hijos o a otros. La gente siempre ha tenido veinticuatro horas al día, y tenemos muchos más artefactos que ahorran tiempo que cualquier otra generación antes que nosotros haya disfrutado. Uno podría pensar que tendríamos más tiempo para las relaciones que Dios desea para la familia y la iglesia. En vez de eso, Satanás ve que tenemos menos. Es como si un ladrón se hubiera robado nuestro tiempo y nuestras relaciones. De hecho, así ha sido.

Hoy somos una nación en riesgo, pero no porque no le asignemos una alta prioridad a la educación de los niños. Nuestro fracaso en el mundo educacional existe hoy porque hemos fallado al no entender la importancia de las relaciones – relaciones con Dios, relaciones en la familia y relaciones en la iglesia local.

Es tiempo que los líderes cristianos reexaminen la Palabra de Dios para descubrir lo que Dios ha revelado con respecto a la educación y el entrenamiento de los hijos. No podemos seguir tomando lo que hemos aprendido sobre la eficiencia en nuestras fábricas y aplicándolo al entrenamiento de los hijos. Lo que hemos hecho es desarrollar un programa de trece años de duración dirigido por profesionales y especialistas en el que los niños experimentan una rutina siempre cambiante de relaciones superficiales con los maestros y con los compañeros de clase.

Este programa le enseña a los niños algunos mensajes ocultos – que en realidad a nadie le importa y que la vida en este mundo es una existencia donde sobrevive el más apto. Cuando estos niños llegan a ser adultos esperan naturalmente experimentar los mismos tipos de relaciones triviales.

Dios no excusó las acciones de Adán. El problema de Adán era espiritual. Después de mirar muy de cerca este asunto, creo que estará claro que la manera en que nos relacionemos con nuestros hijos y cómo les eduquemos refleja nuestra visión de quién y qué es Dios y qué tipo de relación tenemos con Él.

Educación y Relación: la Batalla Histórica

Las raíces de la moderna cultura norteamericana se pueden rastrear hasta dos influencias históricas: las experiencias registradas de la civilización y las filosofías *greco-romanas* por un lado, y los ideales *hebreo-cristianos* establecidos en la Biblia por el otro. Los últimos dos mil quinientos años de historia de Occidente registran la intensa batalla entre personas influenciadas por estas dos fuerzas culturales básicas. Ha sido una batalla sobre el bienestar y sobre la lealtad de la siguiente generación.

Por el lado de las filosofías greco-romanas hay dos entidades: el *individuo* y el *estado democrático*. El individuo persigue su propio bienestar y oportunidades. El estado desarrolla los planes a largo plazo. Quiere el control de la riqueza y la lealtad de la *próxima generación*. El individuo y el estado hablan ambos en voz alta y con claridad por ellos mismos y el uno por el otro.

También hay dos entidades que representan los ideales hebreo-cristianos: la *Iglesia* y la *familia*. La Iglesia habla por sus intereses, ¿pero quién habla por la familia? *Es la familia la que apoya a la Iglesia y la que traspasa la herencia cristiana de generación en generación*. ¿Han fortalecido adecuadamente los líderes cristianos al vehículo que se necesita para transmitir una herencia *cristiana*?

¿Quién va a ganar esta batalla? Las decisiones tomadas por los líderes cristianos que consideren el tema principal de este libro, la "educación en el hogar," determinarán la respuesta a esta pregunta. Una pregunta aún mejor es: "¿Están los líderes cristianos pensando un paso más adelante que el estado?" Transmitir una herencia es una función educacional. Cuando los padres renuncian a las responsabilidades *familiares*, la *fe cristiana* también pierde terreno. ¿Hemos perdido mucho terreno? La evidencia tiene que ver con nosotros. Los líderes cristianos ya no pueden darse el lujo de permanecer tranquilos con respecto al papel de la familia en la educación. Es tiempo que los líderes cristianos envíen un claro mensaje a los padres antes que el Señor regrese (ver Lucas 1:17 y Malaquías 4:6).

Un breve repaso a la interacción histórica de estas dos influencias culturales y las entidades que hablan por ellas establecerá un trasfondo para considerar la definición y relevancia de la educación en el hogar como uno de los principales intereses para los cristianos de hoy. En esta reseña identifico a la cultura greco-romana como "no-bíblica," pues las raíces de la civilización

greco-romana pueden trazarse fácilmente hasta ideas religiosas no bíblicas.

La cultura hebrea se identifica como "bíblica," pues los hebreos fueron la primera sociedad organizada para dar testimonio por escrito y en su cultura de los designios de Dios para el hombre. Más tarde describiré como estas dos culturas se encontraron y comenzaron a tener conflictos durante los 400 años que precedieron a la primera venida del Mesías.

En este estudio el lector entenderá la "cultura" como valores *vividos* o como ideales religiosos *vividos*. La *sociedad centrada en la familia* se entenderá como una sociedad que respalda fuertemente a la familia. En una sección posterior fijaremos nuestra mirada específicamente en los romanos. Para este breve panorama general, su cultura puede considerarse similar a la cultura griega o como una extensión de ella. Las fechas y los años mencionados son aproximados.

La familia es prominente en las primeras etapas de la civilización

Muchos han señalado que la vida de una gran civilización sigue un ciclo observable. Para el momento en que una civilización es reconocida como un poder, el familismo es generalmente un rasgo prominente.

Las civilizaciones no-bíblicas con fuerte énfasis en la familia, en su infancia, a menudo abusan del poder de la familia. Sin embargo, a pesar de este abuso la familia extendida provee una protección y una estabilidad para sus miembros que no se pueden comparar con la ofrecida por ninguna otra institución. Generalmente, las culturas con un fuerte énfasis en la familia están íntimamente relacionadas con una fuerte herencia religiosa de algún tipo. Por ejemplo, los antiguos dioses griegos eran guerreros y siempre estaban peleando entre sí. Los griegos también *cambiaban* a sus dioses como les placía. De modo que, en las culturas griegas no-bíblicas con un fuerte énfasis en la familia (y más tarde sus imitadores, los romanos) las relaciones inter-familiares a menudo nos hacen recordar a las relaciones de aquellas famosas familias montañesas que ya conocemos, los Hatfields y los McCoys. (Las impresiones que los medios de comunicación nos han dado de estas familias solamente subrayan los abusos de este sistema.)

Históricamente, las familias extendidas o clanes (que a menudo incluyen hasta miles de miembros) acumulaban una gran riqueza a medida que cada miembro trabajaba para contribuir con el bienestar de la familia. A medida que estas familias prosperaban, su capital acumulado les proveía a los *individuos* en la familia la oportunidad de aventurarse a comerciar con otras familias. Para ayudar a la eficiencia de este comercio las familias comenzaron a ponerse de acuerdo en funcionar de acuerdo a estándares de comercio (regulaciones y posteriormente leyes establecidas por instituciones externas).

Los griegos: del familismo al estatismo

Los griegos cambiaban sus leyes como lo hacían con sus dioses – cada vez que les convenía. De esta manera, las ciudades-estado de Atenas y Esparta comenzaron a organizar y desarrollar gobiernos. La gente pudo ver que este comercio *en verdad* multiplicaba la riqueza y por lo tanto, estuvieron satisfechos con entregar aún más de la autonomía de la familia en manos de los

nuevos gobiernos. Desdichadamente, el interés del gobierno (en las culturas no-bíblicas) es mayormente político y económico. En este punto en el ciclo, se comenzó a desarrollar una intensa competencia por la jurisdicción y responsabilidades de la familia. Como señaló Carle Zimmerman de ese período de la historia griega en su colosal libro *La Familia y la Civilización*:

> La ley y la religión de la familia eran adecuadas para una pequeña y estática sociedad agraria, pero no para una sociedad de comercio, no para un imperio. No podría haber incremento de la prosperidad, no podría haber comercio ni división del trabajo sin una concepción de la ley pública tomando dominio sobre la ley privada. (New York: Harper & Brothers, 1947, p. 252.)

A medida que la gente disfrutaba de la riqueza que había acumulado tendían a olvidar sus dioses, a darle menos y menos atención a la familia, a tener familias más pequeñas y a darle más atención al estado, que para ellos era claramente el *verdadero* benefactor de su prosperidad. Cuando los hombres comenzaron a obtener una mayor independencia de la familia, también las mujeres esperaron ser aliviadas de algunas de sus cargas domésticas. El cuidado de las mentes de los niños (la responsabilidad de la familia que más consume tiempo) fue entregado en manos de instituciones ajenas a la familia y a menudo, del estado. En la silenciosa batalla por el poder entre la familia y el estado, el estado recibió con beneplácito la oportunidad de entrenar a los hijos de las futuras generaciones. Esta tendencia continuó hasta que el público finalmente llegó a ver el control público sobre la educación como algo esencial para la futura seguridad de la prosperidad.

Para los griegos había otra razón para que el estado tomara el control de la educación – el gobierno necesitaba soldados leales que apoyaran sus ambiciones militares. A Platón (429 – 350 A.C.), tan humanista como era, le preocupaba lo que él observaba como una tendencia hacia el descuido de los niños por parte de sus padres. "Él sostenía que los padres debían educar a sus [propios] hijos en lugar de darles esa labor a otros." (Zimmerman, p. 254) Con el tiempo, la familia extendida – como un poder – dejó de existir. Las leyes dejaron de proteger a la familia como una institución y en lugar de eso se enfocaron en los "derechos" de los *individuos*.

Cuando las mujeres se liberaron de sus responsabilidades domésticas, pasaron más tiempo fuera del hogar. De modo que el derrumbe de la institución del matrimonio comenzó a acelerarse. Lo que quedó después que la familia perdió su poder era el omnipresente *gobierno* socialista, democrático por un lado, y los *individuos* por el otro. Se levantaron las restricciones contra el divorcio, y el adulterio y otras aberraciones sexuales aumentaron y se tornaron aceptables.

Este fue el camino que los griegos siguieron. De hecho, su adoración al cuerpo desnudo, la educación en los "gimnasios" (donde jóvenes y viejos se ejercitaban juntos desnudos) y la "tutela" de los muchachos jóvenes por parte de hombres mayores (distintos a los propios padres de los muchachos) se combinaron para producir para ellos el gran número de homosexuales por los que los griegos son recordados. En las etapas finales de esta tendencia hacia abajo, los niños fueron dejados sin la protección y provisión de la familia. Incluso el cuidado en custodia de los hijos se convirtió en un asunto público en lugar de ser un asunto privado. El papel de la familia fue reemplazado por el estado, y cada persona vivía su vida reclamando de forma egoísta su porción de servicios y derechos por parte del gobierno.

Después que las filosofías de Platón y Sócrates se popularizaron, los griegos se movieron de una cultura carente de énfasis en la familia a una cultura anti-familia, representada solamente por el individuo y el estado. Se podría decir que la civilización griega cometió suicidio. Cuando destruyeron la familia, destruyeron la única institución que tenía algún significado "espiritual" para ella – que contenía *relaciones* significativas. Sin esto, no había ninguna razón para traer niños al mundo. Como resultado ni siquiera podían proveerle a sus ejércitos suficientes soldados para proteger su civilización. En pocas palabras, sin la familia estaban muertos.

Los griegos nunca tomaron a sus dioses con seriedad. Claro, no tenían ninguna razón para hacerlo puesto que no podía haber ninguna relación con dioses que no existían, excepto en sus mentes. Sin embargo, reflejaban a sus dioses belicosos e impersonales en la manera en que educaban a sus hijos. Los griegos dejaron que la familia se debilitara como cualquier otra "institución humana fuera de moda." Nunca supieron jamás que algo significativo estaba sucediendo mientras despojaban a la familia de sus responsabilidades.

Lo que no pudieron ver es que *una cultura anti-familia no puede sostener una civilización*. No había cristianos para "hablar a favor" o para apoyar la institución que Dios diseñó, de modo que la familia perdió aquella batalla histórica.

Los hebreos: una gran familia extendida

El hecho que Dios organizó a Su pueblo, los hebreos, como una *familia extendida* muestra la importancia de la familia ante la vista de Dios. Dios quiso bendecir a Abraham. Lo hizo prometiéndole una gran familia extendida – ¡tan numerosa como la arena del mar y las estrellas del cielo! A Dios le encantan las familias grandes. Esta familia, nombrada con el nombre del padre, Israel, permaneció unida por casi 900 años – ¡una familia muy estable! Durante esos años vivieron juntos por 400 años en una tierra extraña sin ninguna ley escrita. Dios liberó a esta familia extendida sacándola de Egipto y le dio a Su pueblo un sistema de gobierno local representativo *bajo ley*. Él les dio una buena tierra. Dios les dijo que dividieran la tierra entre las doce familias descendientes y que *mantuvieran* la tierra en las manos de las familias. Luego Dios mantuvo unida a la familia de Israel por otros 500 años.

El libro de los Jueces describe los fracasos de Israel al no mantenerse puro. El éxito y el fracaso de Israel eran una mezcla. Los hebreos siguieron de muchas maneras el mismo patrón de los griegos. Comparado con las naciones que había a su alrededor, eran gloriosos, especialmente como se veían en lo exterior, pero Dios buscaba la pureza en lo interior. Se alejaron de Dios y copiaron a las naciones a su alrededor estableciendo un reino – y confiando en un gobernante humano. El pueblo pagó caro por su humanismo.

Batallaron por someterse a los reyes que reclutaban a sus hijos, que les imponían pesados impuestos y confiscaban su propiedad. El pueblo fue advertido de que esto pasaría, pero aún así escogieron sacrificar el status de la familia y rindieron muchos derechos y responsabilidades de la familia con el propósito de tener esta fuerte forma de gobierno humano (ver 1 Samuel 8).

Después de la carga de tan sólo tres reyes, esta gran familia comenzó a desmoronarse. Diez tribus se separaron y establecieron su propio reino. Esta fragmentación de la familia indicaba que el reino del norte ya estaba dispuesto en su corazón a abandonar el "altar de la familia" en Jerusalén. Desde este punto en su historia pasaron 200 años más hasta que la parte norte de la familia fue deportada por los asirios. Ciento veinte años después el reino del sur y Jerusalén fueron destruidos.

Como es generalmente el caso, la clase alta, la élite, lideró la tarea de destruir la familia (ver Isaías 9:16). La Biblia se enfoca mayormente en los pecados de estos líderes. Los sacerdotes, los hijos de Elí, pecaron e hicieron que el pueblo despreciara el sacrificio. Los reyes fueron tentados por el poder, el placer y la riqueza; y dando un pobre ejemplo para el pueblo, se volvieron a otros dioses. Corrompieron el matrimonio (ver Ezequiel 33:26), descuidaron a sus hijos, y gobernaron basándose en prejuicios personales antes que en la Ley. Los líderes confiaron en su fuerza militar y dejaron que las familias se desmoronaran: "Y se han dispersado, porque no hay pastor" (Ezequiel 34:5, 6). Los israelitas fueron *esparcidos* como *individuos*, experimentando primero un fracaso en sus relaciones con Dios y luego en la familia. Uno sigue al otro.

Lo que con frecuencia no recordamos cuando leemos la Biblia es que siempre hubo un remanente fiel que sirvió como la sal (el preservante) para la nación (ver 1 Reyes 19:14-18). Su existencia como pueblo se mantuvo por otros 600 años hasta su destrucción en el año 70 D.C., formando así una historia total de casi 1800 años desde Jacob. Se debe señalar que su herencia familiar continúa hasta este día y las doce "tribus" descendientes de la familia extendida nombradas según el nombre de su padre, Israel, serán recordadas por toda la eternidad en la Santa Ciudad (ver Apocalipsis 21:12).

Sería tentador hacer una comparación entre la longevidad de las civilizaciones griega y hebrea, pero no tendría sentido comparar la longevidad de una civilización que permaneció unida voluntariamente debido al amor de su herencia familiar común y la de un imperio sostenido por la conquista militar.

Nunca ha habido otra familia como Israel. Sin embargo, su éxito limitado se levanta como un desafío a los padres de hoy. ¿Es posible que Dios les dé a los padres una visión del potencial que existe en la relación con sus esposas para levantar generaciones que le sirvan a Él en la actualidad (ver Génesis 18:19)? ¿Podemos tener una visión como la tuvieron Abraham y Ana (ver Génesis 17:6-8 y 1 Samuel 1:10-11)?

Razones del éxito de la familia hebrea

¿Cómo pudo una familia permanecer unida por tanto tiempo? Creo que hay dos razones básicas. Aún cuando hubo altos y bajos a lo largo de los años, *Dios mantuvo una relación con Su pueblo*. De vez en cuando Dios levantaba hombres según Su propio corazón que podían ver cuánto Dios amaba a su pueblo y llamaban al pueblo a volver a Yahvé, su Dios. Los griegos y los romanos no tenían ninguna relación con Dios y no tenían la ley de Dios como su herencia, de modo que no hubo ningún obstáculo en su ciclo en picada entre ellos (Note Romanos 9:4).

El otro factor que ayudó a mantener unida a la familia hebrea fue que *no siguieron el patrón del mundo para la educación de sus hijos*. Mantuvieron fielmente esta responsabilidad donde Dios la estableció – en el hogar. Permítanme explicarme.

Los antiguos hebreos eran conocidos como una nación de pastores. Josefo, escribiendo en algún momento después del año 70 D.C., caracterizó la herencia de los judíos al describir la siguiente cualidad única de su pueblo:

> Por lo tanto, en cuanto a nosotros, no habitamos un país marítimo, ni nos deleitamos en el comercio, ni en la mezcla con otros hombres como la que surge debido a estas actividades; pero las ciudades en las que vivimos están alejadas del mar, y teniendo un país fructífero para nuestra habitación, nos esforzamos en cultivarla solamente. Nuestra ocupación principal – de todas las ocupaciones, es educar bien a nuestros hijos; y creemos que es el negocio más necesario de toda nuestra vida, observar las leyes que nos han sido dadas, y guardar aquellas normas de piedad que nos han sido transmitidas. Por lo tanto, además de lo que ya hemos señalado, hemos tenido una manera peculiar de vivir muy nuestra, no se nos ofreció ninguna ocasión en las eras antiguas para mezclarnos entre los griegos, así como la tuvieron ellos de mezclarse entre los egipcios, por su intercambio de exportación e importación de sus muchos dioses; así como también se mezclaron con los fenicios, quienes vivieron a la orilla del mar, por medio de su amor por el lucro en el comercio y el trueque. Tampoco nuestros antepasados se dedicaron al pillaje, como lo hicieron otros; ni se enfrascaron en guerras extranjeras con el propósito de obtener más riqueza, aunque nuestro país tenía muchas decenas de miles de hombres con suficiente valentía para ese propósito. (*Contra Apión*, Libro 1)

Note la cita destacada. Su "principal" ocupación – de todas las ocupaciones – era ésta, educar bien a sus hijos. La Ley, en Deuteronomio capítulo seis, describía cómo debían mantener esta primera prioridad. Los hebreos entendían que este pasaje significaba que ésta generalmente no era una responsabilidad que podía ser delegada. Los griegos le entregaban esta responsabilidad al estado y se dirigían hacia sus otros intereses tan pronto como era conveniente. La educación hogareña no es conveniente para un pueblo que se caracterizara como comercial, marítimo, industrial o bélico.

Desde un punto de vista humano todo se reduce a la simple economía. Si un grupo de personas se dedica totalmente al comercio y compite con otro grupo que dedica la mitad (el término "mitad" está escogido de manera arbitraria) de su atención a la educación de sus hijos, ¿cuál grupo va a ser más eficiente en el comercio? Si por un lado, el grupo de personas que pasa la mitad de su tiempo educando a sus hijos hace esto a partir de su fe y obediencia a Dios, ¿cómo le va a ir a este grupo? La respuesta fue dada en Deuteronomio 28:11-13:

> Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú

no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas.

¿Cómo puede ser esto?

Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. (Isaías 55:9)

Observando a la Familia Norteamericana

¿Dónde nos encontramos hoy en comparación con las culturas no-bíblicas y los antiguos hebreos? Se podría escribir mucho sólo sobre este tema, pero sería algo deprimente de leer. Sólo echemos una mirada, para que podamos volver a pensar en cosas que son de "buen nombre" (Filipenses 4:8).

Comenzamos casi con la misma herencia de los antiguos hebreos, una herencia bíblica y cristiana. Nuestros antepasados pudieron ver con claridad la mano de Dios operando a favor de los Estados Unidos. Pero con los años, o los líderes se olvidaron o la mayoría aparentemente llegó a creer que ésta nunca fue realmente nuestra herencia, la que debíamos abrazar como nación. Seguimos rápidamente la patrón de las culturas no-bíblicas hasta el punto que hoy la familia extendida ya no existe más como una entidad, y hasta la familia simple (la madre, el padre y sus hijos, viviendo en el mismo hogar) se ha convertido en la excepción. El gobierno, la industria y nuestro sistema económico compiten con la familia.

Pocas personas ni siquiera cuestionan sus prioridades porque como nación hemos llegado a ser como los griegos – tenemos un amor por el lucro y el comercio. Las universidades, las instituciones sociales, y los medios de comunicación, todos nos están diciendo que la familia, en todas las formas, está sujeta a sospechas. El gobierno ha establecido líneas telefónicas para que los vecinos puedan reportar a otros, de manera anónima, por sospechar de "abuso infantil." Una vez que los trabajadores sociales del gobierno comienzan a investigar a una familia, casi no hay protección para la familia. Incluso recurrir al sistema legal normal es algo que no está disponible para la familia en tales casos. El estado no reconoce los intereses de la familia, solamente al niño, el menor como individuo.

Los negocios grandes y el individuo se están convirtiendo rápidamente en los únicos agentes con los que debe competir el gobierno, y parece haber muy pocas restricciones ante esta tendencia que deshumaniza y despersonaliza. Ya no toleramos simplemente la perversión sexual – hoy tenemos enfermedades de transmisión sexual políticamente protegidas. Nuestro gobierno incluso está teniendo dificultades para definir qué es la familia. Las filosofías de los griegos se han infiltrado en nuestras instituciones educativas y de información.

Los Estados Unidos se han movido desde una cultura no-familista a una cultura anti-familista. Hemos cambiado el "Hogar, Dulce Hogar" por la prosperidad económica, el individualismo, los servicios y la seguridad del gobierno. Como los griegos, la tasa de

nacimientos de estadounidenses es tan baja que únicamente estamos creciendo como resultado de la inmigración.

Se necesitaron aproximadamente 1350 años para que los griegos se movieran a través del ciclo (dependiendo de si dices que comenzaron cuando fueron reconocidos primero como un poder o cuando las familias comenzaron a desarrollarse, que es lo que yo he escogido.) A menos que se cambie la tendencia, los estadounidenses podemos completar el ciclo en menos de una tercera parte del tiempo. Generalmente hacemos las cosas más rápido y más eficientemente que la mayoría de los demás pueblos, de modo que el futuro no se mira prometedor para nosotros a menos que Dios levante pastores que puedan ver la dirección en la que nos enrumbamos.

Cara a Cara con el Homeschool

Esta es la triste condición de la cultura estadounidense – totalmente anti-familista. Si esto no fuese lo suficientemente triste, debido a nuestra sociedad pluralista, la familia cristiana está tan arraigada en la misma cultura, que apenas se destaca. Repentinamente, aparecen algunas jóvenes parejas casadas junto con sus pequeños hijos, dirigen su mirada al Antiguo Testamento, y extraen algunos mandamientos del libro de Deuteronomio que fueron dados a un pueblo que se hallaba en la cima del familismo (ver Josué 24:31). ¡Estos padres dicen que quieren obedecer estos mandamientos el día de hoy! ¡No sorprende que haya un conflicto! En tan sólo unos pocos años en el pasado dos culturas de lados opuestos del espectro se han encontrado cara a cara.

NOTA: Este artículo fue tomado del primer capítulo del libro de Tom, Safely Home (*primera edición*).

Traducción de Donald Herrera Terán, para http://www.contra-mundum.org